

Reserva Natural Fluvial del Arroyo de Canencia



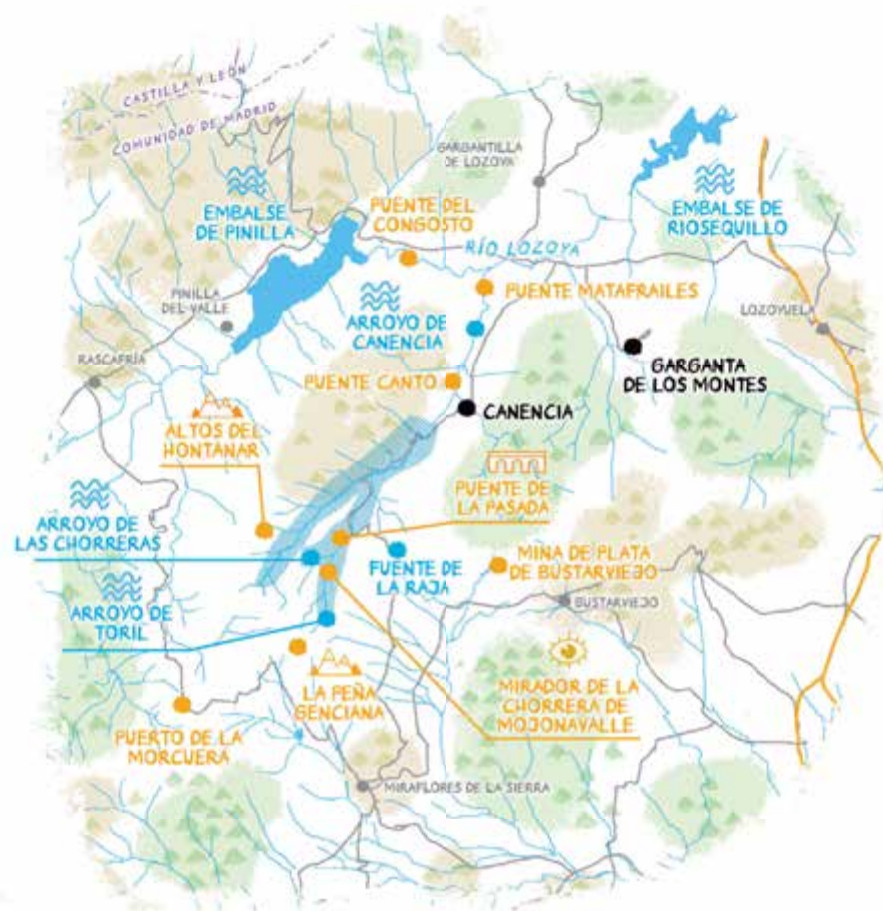
El arroyo Toril y el Chorreras suman sus aguas y se unen al Canencia en la cabecera de este arroyo, donde se ubica esta reserva que agrupa los tres cursos de agua. La Reserva Natural Fluvial (RNF) abarca una longitud total de 13,79 km.

Estos arroyos nacen en el recóndito valle de Canencia, vecino del valle del Lozoya, al pie de las cumbres de los Altos del Hontanar y los Altos de la Morcuera.

Fuera de la RNF, el arroyo de Canencia se acerca a la localidad homónima y va al encuentro del río Lozoya aguas abajo del puente del Congosto.



El lozano arroyo de Canencia.



IDEAL PARA

- Conocer un salto de agua entre abedules.
- Saludar a un tejo de 500 años y a un acebo de 120 años.
- Apreciar un bosque ataviado con todas las tonalidades del ocre en otoño.
- Visitar un recóndito valle y contemplar su mar de pinos.

Entre abedules y chorreras

La Reserva Natural Fluvial del Arroyo de Canencia es un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea silíceo pertenecientes a la Demarcación Hidrográfica del Tago en la Comunidad Autónoma de Madrid.

La reserva no presenta presiones antrópicas, por lo que la alteración de sus procesos naturales es casi nula. Presenta un régimen hidrológico con origen nivopluvial y de carácter estacional. El arroyo discurre por un valle confinado de trazado sinuoso, con fuertes pendientes que conforman grandes saltos y

pequeñas cascadas. La vegetación de ribera está bien conservada, donde destaca el pino albar.

El sistema fluvial constituye un hábitat potencial de múltiples especies, como la bermejuela (*Achondrostoma arcasii*), el barbo común (*Barbus bocagei*), la lamprehuela (*Cobitis calderoni*), etc.

En definitiva, el tramo considerado del arroyo de Canencia tiene un alto grado de naturalidad, en gran parte debido a su aislamiento y a la dificultad de acceso al río.

Esta RNF cuenta con algunos puntos de acceso ideales para contemplar su entorno y disfrutar de algunas de sus peculiaridades, como la presencia de abedules. El abedular de Canencia es un pequeño bosque isla, una rareza botánica relicto en esta región de climas de antaño, más fríos. A los abedules se suman otras especies arbóreas poco habituales por estos lares, como acebos y tejos, que se entremezclan con melojos y pinos, conformando un bosque con mucho encanto.

Un camino que parte del puerto de Canencia nos invita a conocer el tramo superior de esta reserva.

Este puerto, a 1.524 m de altitud, puede sorprender por su manto boscoso, tan distinto de puertos de montañas cercanos, como el de Morcuera, con un aspecto más rocoso y desnudo.

En las inmediaciones del puerto hay dos áreas de aparcamiento, una pequeña, con capacidad para 10 coches, junto a la fuente de la Raja, y otra más amplia, la del área recreativa, al otro lado de la carretera.

Desde la fuente de la Raja embocamos una pista forestal que tiene una barrera para vehículos. Sobre la misma veremos la marca de GR, blanca y roja. Se trata del GR-10.1, que nos va a conducir hasta el collado del Hontanar en unos 7 km, durante los cuales nos haremos una buena idea del entorno de la reserva.

Al poco de comenzar, como en 1 km, podemos acercarnos al mirador Norte para obtener una vista del terreno, y disfrutar del tapiz de pinos de Valsáin a nuestro alrededor y de la línea de cumbres de los montes de Ayllón a lo lejos. Continuando por la pista atravesamos una zona con abetos de Douglas que se plantó de manera experimental. Esta conífera es

la tercera más alta del mundo después de la secuoya y el fresno de montaña australiano. Se distingue por sus ramas más caídas y sus acículas de un verde más oscuro. Los vemos a nuestra derecha.

No tardamos mucho en llegar al Centro de Educación Ambiental El Hornillo, ahora en desuso. Junto al mismo hay una fuente. En este punto seguimos de frente por la pista marcada como GR. Sin embargo, de regreso tomamos el camino que baja desde este centro hacia el mirador de la Chorrera de Mojonavalle formada en el cauce del arroyo del Toril.

La pista nos va a conducir al encuentro del citado arroyo del Toril. Unos pasos más allá, el camino se convierte en terraza panorámica. La vista se recrea en el mar de pinos que nos esconde la vista del salto de agua. Distinguimos el espolón montañoso de los Altos del Hontanar, que cierran por el lado occidental este pequeño valle del Canencia, contiguo al valle Alto del Lozoya, a su vez custodiado por la larga línea de los montes carpetanos, entre los que destaca el Nevero. A lo lejos se vislumbra el agua almacenada en el embalse de Riosequillo, y



Chorrera de Mojonavalle.

como telón de fondo, el paso de Somosierra y las sierras de Ayllón. Vale la pena acercarse hasta este punto para contemplar esta perspectiva amplia de la reserva.

La pista nos conduce al cercano arroyo de las Chorreras, que se unirá al del Toril aguas abajo de la chorrera de Mojonavalle, dando lugar al llamado «arroyo del Sestil del Maíllo», donde se aloja parte del famoso abedular de Canencia. Según el diccionario de la RAE, *sestil* es un lugar donde sesteaba el ganado, y *maíllo*, un manzano silvestre.

En el arroyo de las Chorreras contamos con una fuente y también veremos un depósito de agua. Si observamos bien, en la zona del arroyo situada bajo este depósito hay un pequeño cercado que protege un rodal de hayas. Estamos en la mitad de nuestro camino hacia el collado del Hontanar, pues aún nos quedan otros 3,5 km para alcanzarlo.

Continuando por la pista cruzamos el arroyo de los Tejos y vamos ganando cada vez una vista más



Pinares de Canencia en invierno.

cercana de la zona alta de la reserva, donde se aloja el arroyo de Canencia, bajo el roquedo y la ladera desforestada de los Altos del Hontanar. Se divisan zonas de pastizales en la orilla de este arroyo. Finalmente, por este cómodo camino llegamos al collado del Hontanar (1.734 m).

CURIOSIDADES

Abedules y alisos comparten la misma familia, *Betulaceae*. «Betu» era el nombre celta de estos árboles. Requieren de suelos ácidos y silíceos, con humedad. El abedul se caracteriza por su tronco plateado, con estrías negras, y por sus ramas colgantes con pequeñas hojas romboidales dentadas.

En los países nórdicos europeos forman grandes bosques, por ejemplo en Finlandia. Es una especie pionera que coloniza rápidamente terrenos abiertos. Los pueblos nativos de Canadá y Estados Unidos utilizaban su corteza tanto para fabricar canoas como tiendas, impermeables y livianas. La parte interior de la corteza se utilizaba como alimento de emergencia.



El abedular de Canencia es una rareza botánica.

Los Altos del Hontanar son un cordal montañoso que se escinde de los Altos de Morcuera. El collado se ubica entre ambas alineaciones. El arroyo del Toril nace en las cercanías del cerro de la Genciana (1.867 m), en los Altos de Morcuera.

En el collado nos encontramos de frente un paso canadiense de ganado y un alambrado. Tras el mismo ingresamos en el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama y siguiendo por la pista el GR-101 alcanzamos el puerto de la Morcuera (en unos 4,5 km). En dicho puerto se encuentra la fuente de Cossío, llamada así en honor al compañero de caminatas de Giner de los Ríos por estas sierras.

Nosotros regresamos enlazando nuevamente las fuentes. Desde la fuente de las Chorreras alcanzamos, en unos 2 km, la fuente de El Hornillo, cercana al centro homónimo. Allí tomamos la pequeña senda balizada que desciende hacia el mirador de la chorrera. La senda está marcada con balizas como senda verde de Madrid, la senda del Sestil del Maíllo.

Siguiéndola pronto nos encontramos con algunos ejemplares de roble melojo (*Quercus pyrenaica*), con sus características hojas lobuladas. Cruzamos el pequeño arroyo de la Casita, con su bosquecillo de abedules. Y llegamos en breve al pie de la chorrera de Mojonavalle, donde se suma a la vegetación el álamo temblón (*Populus tremula*). Cada estación le regala a este lindo salto de agua un vestido distinto, ya sea de nieve, de verdor o con tonos rojizos.

Desde la chorrera tenemos la opción de seguir esta senda para visitar algunos árboles singulares y alcanzar el abedular de Canencia a pie.

En este caso continuamos por la senda hasta llegar a un cruce de cuatro caminos. La señalización indica, a la derecha y abajo, hacia el tejo de la senda, y por la izquierda, al acebo del puerto.

La opción al acebo nos lleva a este árbol descendiendo junto al cauce del arroyo del Sestil del Maíllo, que cruzamos en un par de ocasiones, disfrutando de su entorno arbóreo y del rumor del arroyo.

En esta zona recorremos el tramo más conocido del abedular de Canencia. En otoño, el tramo presenta todo el encanto de los bosques caducifolios.

El acebo del puerto, de unos 120 años, está próximo al puente de la Pasada. El arroyo pasa aquí por debajo de la carretera en búsqueda de su encuentro con el arroyo de Canencia, del que es afluente. Aparecemos aproximadamente en el kilómetro 9,5 de la

carretera M-629 del puerto al pueblo de Canencia. Hay aquí una pequeña explanada, pero no es un sitio confiable para dejar el vehículo.

Si optamos por ir a ver primero el tejo de la senda, en el cruce de caminos tomamos el ramal que desciende a la derecha. En el camino vamos a cruzar un pequeño rodal de acebos (*Ilex aquifolium*). Vamos viendo también algunos ejemplares de tejos (*Taxus baccata*) que preceden al viejo tejo. Debido a su singularidad y escasez, los dos árboles singulares están sujetos a un régimen de especial protección.

En un punto dado, a la izquierda vemos un cartel que nos informa sobre este tejo centenario. Dejamos la senda y descendemos en su dirección. No es fácil descubrir este árbol singular. Está entrelazado y camuflado con la vegetación a su alrededor. Si vamos de frente desde el cartel, nos topamos con su ancho tronco, engrosado a lo largo de 500 años.

Estos ejemplares centenarios de acebo y tejo están en realidad bastante próximos. Podemos ir del uno al otro y hacer un recorrido circular que los enlaza y nos devuelva al cruce de caminos. O volver sobre nuestros pasos.

Regresando al cruce de los cuatro caminos, el otro ramal nos guía monte arriba hacia el GR-101, la pista inicial, y aparecemos cerca del mirador Norte.

Desde el área recreativa del puerto de Canencia se puede hacer un pequeño recorrido rodeando las praderas de este lugar y visitando la fuente de los tejos.

El espeso pinar que nos rodea en el puerto se irá tornando en robledal a medida que descendamos a cotas más bajas en el final de la reserva y en los alrededores del pueblo de Canencia.

Lugares de interés en los alrededores

- Para llegar a la localidad de Canencia, aparte de la carretera, contamos con el sendero PR-M28, que comunica el puerto de Canencia con el pueblo.
- El núcleo urbano de Canencia, anclado en un valle, entre numerosos arroyos, está integrado en su entorno natural. Se conservan algunos puentes de piedra sobre el arroyo Canencia.
- Al puente Canto, que presenta dos arcos dispuestos de manera asimétrica, se llega por la



Chozo tradicional de pastores.

calle de la Cruz. Aguas arriba, a unos 15 min de paseo, se conserva el puente de las Cadenas, adyacente a un molino harinero. Aguas abajo, a unos 4,5 km de la población, encontramos el puente Matafrailes, de aspecto rudimentario y pintoresco. La Ruta de los Puentes medievales, que enlaza Garganta de los Montes y Canencia, incluye en su recorrido la visita a estos tres puentes.

- Una opción al llegar al río Lozoya es remontarlo. En esta zona podemos encontrar ejemplares de sabina y de arce de Montpellier, alcanzando otro puente con reminiscencia medieval, el del Congosto. En su entorno destacan las marmitas de gigante que ha labrado el río en su lecho granítico. Entre Matafrailes y el puente del Congosto hay unos 3,5 km.
- También en el entorno del pueblo de Canencia, hacia el oeste, está señalizada la Ruta de los Robles, diseñada con varios tramos diferenciados, que aprovechan las cañadas que cruzan el término municipal.

- La mina de plata de Bustarviejo se encuentra en la ladera sur de Cabeza de la Braña. Fue una de las minas metálicas más importantes de toda la sierra de Guadarrama. Se trata de una explotación de plata que contó también con varias fundiciones, tanto a pie de mina como en el propio pueblo. Estuvo en activo desde el siglo XVII hasta 1890. Las ruinas de la torre y la rueda del molino del mineral datan de 1660, perfectamente conservada. En la parte externa de la mina encontramos paneles informativos que explican cada uno de los elementos que forman el conjunto minero e industrial.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Puerto de Canencia y localidad de Canencia (Madrid).



Recursos educativos ambientales

Centro de Educación Ambiental Valle del Lozoya (El Cuadrón).